

¿Es posible mirar el Caribe con el catalejo de Colón?

Fabienne Viala analiza las posibilidades en esta entrevista

Eugenia Montalván Colón



Mérida, 2 de febrero de 2011. Fabienne Viala vivió el invierno pasado en Cambridge, Inglaterra, con frío en las manos, los pies y la punta de la nariz, y cuenta que calentaba su oficina en la universidad y su casa con la luz y el calor que filtraban la pantalla de su computadora: puro sol Caribe, pues estaba conectada a Mérida, Yucatán, porque en enero vendría invitada por la Universidad Autónoma de Yucatán gracias a las gestiones de Margaret Shrimpton, su colega de origen inglés

y alma caribeñizada que la trajo hasta aquí para hablar de un tema que las hermanas: el Caribe. A Fabienne la esperaba en la Facultad de Ciencias Antropológicas una audiencia singular, pues su tema es muy novedoso aquí en la Península: Canibalismo cultural, aunque la verdad es que Yucatán está aprendiendo de "eso" en la teoría porque en la práctica es "cosa de todos los días".

Fabienne, sentada frente a la piscina de su hotel en Mérida, pero abrigada como si estuviera en un café de Nueva York, por el frío que se coló sorpresivamente en el Caribe yucateco el invierno pasado, se queda pensando unos segundos y luego menciona aquellas revistas que en los años 30 del siglo XX contribuyeron a la visualización de los Caribes: *Avance* (Cuba), *Indigenes* (Haití) y *Tropiques* (Martinica), revistas que se distinguen, según ella, por una solidaridad cultural muy fuerte ya que se traducían textos muy importantes de la época que permitían pensar el Caribe de manera diferente: textos históricos, filosóficos y poéticos para abordar el surrealismo, por ejemplo.

Eugenia Montalván Colón.
Antropóloga, periodista, editora y promotora cultural.

EM: Eres, de cualquier manera, una académica europea, con sangre francesa y española en tus venas, y un aire caribeño en tu manera de vestir, hablar y expresarte. Hablemos más de ti.

FV: Yo me fui de Francia porque quería trabajar el Caribe de manera real y allí no había opción ni posibilidades. Al tema se le considera un pasatiempo, entonces hice mi tesis de doctorado sobre un autor caribeño: Alejo Carpentier, él tiene esa dimensión sumamente culta por haber leído infinidad de textos europeos y deconstruir literatura europea en sus textos, esto me permitió hacer una tesis en estudios caribeños, pero no es lo que yo realmente quería alcanzar.

La plaza de Fabienne Viala en Cambridge pertenece a dos departamentos: el Centro de Estudios Latinoamericanos y la Facultad de Inglés, lo cual quiere decir que de ella se espera información del Caribe anglo. Fue contratada por un período de dos años gracias a los recursos que aportó la Fundación Mellon, y ahora explica en qué consiste su trabajo.

EM: ¿Cuáles son los temas que te interesa estudiar?

FV: Mi tema general de investigación son las transformaciones culturales en los Caribes contemporáneos; analizo de qué manera se transculturalizan, cómo se apropian de elementos ajenos y los transforman para inventar algo que corresponda más a la vida de ahora: algo que hace que los caribeños se recontextualicen culturalmente siempre, utilizando la fusión cultural de una manera muy peculiar; es un modelo muy vivaz y particular del Caribe.

El libro que estoy escribiendo ahora tiene que ver con este tema. Se trata de mirar la figura de Cristóbal Colón a partir del V Centenario hasta ahora; básicamente investigo qué se hace de este personaje en los imaginarios colectivos. Y me he dado cuenta de que en 1992 hubo un debate inmenso en América Latina porque se levantaron muchas subjetividades indígenas diciendo: "No queremos celebrar", "No hay nada que celebrar", "No fue descubrimiento sino encubrimiento", y yo pensé, de manera ingenua, que iba a pasar algo similar en el Caribe como espacio geográfico, pues fue Colón el primero que pisó las Antillas y él las bautizó; pero no, me di cuenta que en el Caribe no hubo debate. Lo que hubo según



los imaginarios colectivos de las islas fue rechazo, pero rechazo no en el sentido del debate latinoamericano, donde se ve a Colón como un embustero (por ejemplo en *El Naranjo*, de Carlos Fuentes), sino que descubrí que estaba completamente incluido en el imaginario colectivo como "héroe de la nación". Balaguer, en República Dominicana, por mencionar un caso, construyó El Faro Colón, en Santo Domingo, como un símbolo de hipermonumentalización y éste tiene eco en la literatura y la teatralidad, es un personaje en la literatura hegemónica que pertenece a los héroes nacionales, está allí.

Sin embargo —dice para cerrar su respuesta—, en el Caribe francés, Colón no existe porque el imaginario colectivo fue fundado con la Revolución francesa.

EM: Te escucho y no dejo de pensar en que Colón realmente es un extraordinario punto de partida para un estudio caribeño.

FV: Utilizo a Colón como la puerta de entrada a los imaginarios colectivos caribeños. Él me permite ver hasta qué punto un imaginario es nacional-insular, es decir, nación-isla, pues me parece que eso limita muchísimo la fuerza y las posibilidades de esta fusión. La fusión cultural sigue existiendo en los márgenes... es decir, para mí la fuerza del Caribe es su potencialidad fusional y la realidad económica política social del Caribe, pues son islas naciones, de allí que me interese ver qué hace el sujeto caribeño con esto; es la fusión la que permite una relación de archipiélago.

Y me parece que por lo que es el Caribe de manera geográfica, racial y lingüística, pensarse como nación no es suficiente, limita muchísimo el potencial de lo caribeño, va más allá de la nación, y eso es lo que trato de comprender: cómo funciona la fusión cultural.

EM: ¿Sobre algún tema en específico?

FV: Todas las narrativas... Quería saber si había ironía y disgusto, pero no hay mucho, no hubo debate como en América Latina porque la década de los 90 coincidió con momentos de crisis muy grandes, pero sí encontré novelas y cuentos en Cuba y República Dominicana, mientras que en Haití, Martinica y Guadalupe, hay ausencia total de Colón, aunque en ciertos

temas está presente el héroe, a pesar de que no se nombra a Colón como tal. Y en Jamaica, el Reggae ha utilizado a Colón de manera sumamente irónica y con enojo, básicamente diciendo: "aquí había mucha gente antes que tú llegaras". Colón es un pretexto en mi libro. Hablo de descubrimiento y origen, y me voy moviendo hacia cómo los caribeños han ido negociando en sus narrativas colectivas las nociones de origen, herencia cultural, heroicidad, o si quieren tener héroes o no, como en Haití, donde ya no creen en la heroicidad. Culturalmente mi libro me permite ver que el debate está donde yo no lo esperaba. Siendo más precisa: estoy averiguando que hay un debate permanente en el Caribe sobre sus orígenes, necesidad de redescubrirse, etcétera...

Hasta aquí el tema del libro de Fabienne, que posiblemente titulará *El Caribe postcolombino*.

Esta entrevista de media tarde toca varios temas, pero me parece apropiado citar una declaración que surgió entre una pregunta y otra: "El debate en la Academia es si el Caribe es un mito literario o si realmente existe. Yo creo que sí existe, aunque cambie constantemente por los movimientos migratorios precisamente, y su rostro es diferente todo el tiempo". Cito al principio la frase porque define claramente la postura de esta experta en literatura comparada y que domina perfectamente tres lenguas, cuando menos: francés, inglés y español, al estilo de los políglotas caribeños que como si nada brincan de un idioma a otro.

EM: ¿Qué se siente saltar de un país a otro en el Caribe con la agilidad mental que te da el saber qué pasa culturalmente en cada uno?

A mi pregunta, Fabienne respondió con un término preciso, esto es: ir de Caribe a Caribes.

FV: Es interesante que me preguntes eso porque es la base de mi trabajo: consiste en tratar de abordar el Caribe en plural, porque no puede existir como espacio en sí mismo, y solamente abarcando de manera fragmentada las micro o macrodiferencias —que pueden ser de historia, idioma, prácticas de relacionamiento lingüístico entre las etnias, etcétera— el Caribe se abarca como una unidad.



Es muy fuerte viajar de una isla a la otra, por ejemplo de Cuba a Santo Domingo... del Caribe francés, Martinique y Guadalupe —que siguen siendo colonias— al Caribe anglófono. Hay muchas capas de diferencias que se comprueban cuando uno llega a cada lugar. Lo interesante es que al momento, bebiendo con algunas gentes, hablando con escritores, comiendo con amigos, se comprueba que lo caribeño se sigue vinculando en ciertos recursos. La dificultad es salir de los estereotipos sin negarlos completamente. En el Caribe francés, por ejemplo, el estereotipo que se maneja mucho es la lentitud, el hecho de vivir en una especie de aburrimiento permanente, algo muy negativo desde el punto de vista colonial, pero eso no impide ver y apreciar ritmos diferentes. Todo sucede con otra lógica, con otra cronología en comparación con los marcos europeos más continentales, y esto se comprueba también en la medida en que viajar en el Caribe te hace pasar por un recorrido fragmentado simplemente porque las aerolíneas son europeas o norteamericanas y determinan las rutas, y ya sabemos que en el Caribe no hay conexiones directas entre un país y otro.

EM: Tremenda dificultad...

FV: No, para mí la fragmentación no es algo negativo. Desde el punto de vista académico y universitario, como tenemos la esencia del didactismo, queremos hacerlo coherente, pero eso no es necesario. El problema con el Caribe es que dejó de ser coherente cuando desapareció la esclavitud. Desde que tenemos múltiples islas-naciones con antepasado de guerra o no, no se puede abarcar de manera tan coherente, así que la fragmentariedad es nuestro caballo de ruta. Los caribeñistas no debemos temer el hecho de que aterrizar en Santo Domingo sea muy diferente a aterrizar en La Habana (pasando por Panamá porque no se puede ir directamente), al contrario, es interesante ver cómo en las diferencias encuentras cosas familiares.

EM: Caribeñistas: el término suena posmoderno, por no decir exótico.

FV: Es una raza en peligro de extinción —dice con tono de alarma—. No —rectifica—, tampoco lo quiero poner así. Es difícil encontrarlos como tal. Estamos hablando de treinta o cuarenta personas distribuidas internacionalmente y que pertenecen a otros grupos de investigación que no son exclusivamente caribeñistas. No hay esa visibilidad.

EM: ¿Por qué?

FV: La primera razón es porque los espacios que miramos están primeramente separados por idiomas, entonces tienes el Caribe hispano: Puerto Rico, Cuba y República Dominicana, donde se vinculan con estudios latinoamericanos por razones del idioma. Después tienes las antiguas colonias inglesas: Jamaica y el archipiélago de islas: Antigua, Barbados, Trinidad & Tobago; pero a todas las West Indies como se les conocía antes, se les investiga en Inglaterra en el área de estudios postcoloniales, término inventado realmente por la Academia inglesa hace como quince años para enfocarse a la India, y de ahí poco a poco se incluyeron otras antiguas colonias, entre las cuales entraron las del Caribe angloparlante.

EM: Y ahí es donde tú entras en la prestigiosa Cambridge University.

FV: Mi puesto en Cambridge es el primero en la historia de esta universidad, y se llama explícitamente: Estudios Latinoamericanos y Caribeños Postcoloniales. Esto demuestra que las academias tienen su rumbo y su lógica desde el primer mundo.

Y es el caso particular del Caribe francés que no incluye a Haití, pero tenemos a Martinica y Guadalupe que son departamentos de Francia. El departamento es una estructura dentro de la metrópoli, y son llamados "Departamentos de Ultramar", una manera de hacer que la colonia siga siendo una parte orgánica-embriónica de la metrópoli francesa, de la cual el centro sigue siendo París. Guadalupe y Martinica, entonces, siguen funcionando como colonias, aunque no sea políticamente correcto llamarlas así. No se habla de un Caribe francés en el mundo académico; se habla de la francofonía, de modo que entre los académicos interesados en Martinica o Guadalupe, vas a encontrar subdivisiones de la francofonía que también incluyen a Quebec, Marruecos o Argelia, todo de acuerdo con una lógica académica.

EM: ¿Cuándo surge el tema "Caribe" en la historia académica?

FV: Es difícil precisar una fecha. Para mí surge después de la Segunda Guerra Mundial, después de la década de los 50, pero aparece realmente en



la década de los 80. Antonio Benítez Rojo, autor de *La isla que se repite*, escribió uno de los primeros intentos reales de abarcar los Caribes, pero hay otros, como los escritores barbadenses: George Lamming, y Kamau Brathwaite. Ellos dos en los años 60 empezaron a mencionar su caribeñidad, y a intentar abarcar la historia del Caribe como tal, pero Benítez Rojo va más allá. Y es tan interesante que se empieza a pensar al Caribe cuando se dan grandes movimientos migratorios; es desde fuera, al llegar a Nueva York o Londres, por ejemplo, que los caribeños se dan cuenta de su particularidad caribeña. Pero pensar en términos de Caribe realmente no es evidente hoy si analizas a qué se dedican los departamentos universitarios. A nivel mundial, el Caribe existe como espacio dependiente, como el Tercer Mundo, un espacio fragmentado por tratarse de islas.

Ya sabemos que el Caribe puede estar donde menos lo esperamos, incluso en Yucatán, como atinadamente propone Margaret Shrimpton en sus investigaciones literarias, ahora respaldada por Fabienne Viala, quien después de una semana en Mérida identificó elementos concretos caribeños en la cultura local. Y así surge la última pregunta:

- EM:** ¿Existe un punto de unión en la caribeñidad aparte de los consabidos estereotipos?
- FV:** El punto en común es la plantación esclavista, sea de azúcar o de sal. Yucatán pasó por un largo período de esclavitud también, pero henequenera, así que en ese punto también cuadra. Pero hay suficientes elementos históricos y migratorios que nos podrían llevar a imaginar una Enciclopedia Histórica del Caribe, y tiene sentido hacerla, pero no sé si les interesa a las naciones caribeñas que se empiece a escribir.

La Dra Viala impartió el curso "Canibalismo cultural en el Caribe" a estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas del 10 al 14 de enero de 2011, en el marco del Seminario Avanzado "Jóvenes Investigadores" coordinado por la Dra. Margaret Shrimpton. La estancia de la investigadora fue apoyado por la beca de profesores visitantes ANUIES/PAFP.